

Escepticismo de la oposición ante el gabinete del nuevo gobierno argentino

(AP, DPA y AFP)

BUENOS AIRES.— 20 de diciembre.— La mayoría de los voceros políticos recibieron con frialdad el anuncio del gabinete ministerial que acompañará al presidente designado Leopoldo Galtieri a partir del próximo martes, aunque varios de ellos no dejaron de reconocer la capacidad intelectual y técnica de algunos de sus integrantes.

El dirigente peronista y ex canciller Angel Robledo, afirmó que "considero que el nuevo gabinete que acompañará esta nueva etapa del régimen de facto, ofrece muy pocas perspectivas y esperanzas de cambio". Pronosticó un retorno y un "ahondamiento" de los programas conservadores aplicados desde 1976 por el ex presidente Jorge Videla y su ministro de Economía, José Martínez de Hoz.

El dirigente radical Raúl Alfonsín sostuvo que "la designación de Roberto Alemann como ministro de Economía implica la restauración del plan económico que ha destruido a la nación. El pueblo debe prepararse para la lucha definitiva".

Rogelio Frigerio, economista e ideólogo del Movimiento de Integración y desarrollo (MID) del ex presidente Arturo Frondizi, reconoció la "sobriedad en el estilo y la honradez intelectual" de Alemann, pero también lamentó que el nuevo ministro "haya reiterado su adhesión a la llamada "filosofía" de la estrategia económica que se aplicó en estos cinco años con desastrosos resultados".

Oscar Alende, jefe del Partido Intransigente, afirmó que Alemann "tiene una concepción de la economía sin sentido social y creo que está en la línea de lo que el Episcopado Católico ha calificado y criticado en sus últimos documentos como "capitalismo liberal".

El dirigente conservador Pablo González Bergez dijo que "las calidades personales de los ministros están sin duda a la altura de la función que se les asignó. El concepto y sentido del gabinete integrado, empero, corresponde más a 1976 que al momento actual. Ahora, lo que se llama "el proceso" está agotado hace tiempo y sin una clara definición política hacia el retorno a la Constitución con camino señalado, ningún gobierno podrá tener éxito. Porque el problema es esencialmente político y de solución urgente".

El diario Clarín comenta hoy que desde 1955, en que fue derrocado el difunto ex presidente Juan Perón por un golpe militar, "no hubo un gobierno más homogéneamente liberal que el que acaba de encumbrar el general Galtieri". El término "liberal" es empleado aquí como sinónimo de "conservador".

ASI LO VE LA AGENCIA DPA

El nuevo gobierno militar argentino presidido por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, que asumirá el próximo martes, significa en materia política un retroceso para la normalización institucional del país, según aprecian círculos generalmente bien informados.

Concretamente se cree que el general Galtieri y su equipo ministerial, de neto corte conservador, apuntarán en lo inmediato a un consecuente programa anti-inflacionario y, en materia de las relaciones internacionales, a ciertos cambios, que podrán significar un notable acercamiento hacia los Estados Unidos y, probablemente, la salida (o al menos un claro distanciamiento) de Argentina del bloque de los No Alineados.

La adhesión de Argentina al grupo de países No Alineados ha sido considerado siempre un antagonismo entre la posición occidentalista de un régimen militar liberal-conservador y la realidad de los No Alineados, liderados por el presidente cubano Fidel Castro Ruz. La participación argentina en el Movimiento de No Alineados data de 1973 y fue inspirada por el entonces régimen peronista, derrocado tres años más tarde por la Fuerzas Armadas.

Los planes de normalización institucional quedarían para una "articulación pausada y sin ningún apuro" y, con algunas posibles variantes intermedias, para fines de esta década.

El programa prioritario sería de tipo económico, donde el nuevo ministro de Economía, Roberto Alemann, propicia un programa de estabilización "como debía haber sido puesto en práctica en 1976", con mano firme y sin vueltas.

Ese programa apuntaría en la inmediato a combatir la inflación con medidas presupuestarias y salariales restrictivas, bajo dos condiciones iniciales:

1) La reunificación del tipo de cambio y la libre flotación del mismo, 2) La refinanciación

de la deuda externa. Esta suma ahora alrededor de 30 mil millones de dólares (más de tres veces de su nivel de 1976), insuflando actualmente intereses y gastos anuales de la misma, alrededor del 40 por ciento del total de las divisas que Argentina obtiene de sus exportaciones.

La reunificación del tipo de cambio y su libre flotación promocionarán, de acuerdo con recientes expresiones del futuro ministro Alemann, incrementos de exportaciones (incluyendo efectos de reactivación empresarial) y desalentarán las importaciones superfluas, en tanto con la refinanciación de la tremenda deuda externa se espera aliviar por ahora la balanza de pagos del país, que este año arrojará, según cálculos confiables particulares, un saldo negativo de aproximadamente tres mil millones de dólares.

ACERCAMIENTO CON EU

Las numerosas misiones especiales que bajaron de Washington a Buenos Aires en los últimos meses, alentaron a los militares argentinos a trazar una política exterior de contornos nítidos, que seguramente va a coincidir con los planes estratégicos trazados por Estados Unidos para el continente americano, advierten observadores diplomáticos aquí.

El canciller Nicanor Costa Méndez—considerado enemigo mortal del Movimiento de Países No Alineados—retorna al ministerio de Relaciones Exteriores para conducir una política allada a Washington y desplegar su conocida "dureza" frente a problemas tan agudos como el conflicto con Chile por límites australes, según las fuentes.

Costa Méndez, canciller en la etapa militar 1966/69, se pronunció en abril de este año al regresar de un viaje a Washington por "mantener una muy buena relación con los Estados Unidos en el plano de la seguridad y la estrategia" en tanto advertía que la interpretación chilena del laudo arbitral sobre el canal del Beagle "convierte a Chile en una potencia atlántica y desestabiliza el equilibrio de la región".

Durante los ocho meses que duró la efímera gestión del depuesto general Roberto Viola, el ex canciller Oscar Camillón se mostró inflexible frente a las sugerencias deslizadas aquí por la Casa Blanca, que aspiraba a contar con la Argentina de manera "activa" en el conflicto de El Salvador y en la fuerza multinacional de paz que debe custodiar la retirada israelí del Sinaí a partir de abril próximo.

Pero la definición precisa de la política exterior argentina y su posible alineamiento con EU va a atropellar con los crudos datos que la realidad le impone a este país en el terreno internacional, advierten las fuentes.

Frente a una situación económica interna desastrosa, Argentina necesita como nunca impulsar sus ventas externas. La Unión Soviética es el primer mercado comprador de carnes y cereales, además de haber incrementado a partir de allí su presencia en campos tan disímiles como el nuclear, cooperación en obras hidroeléctricas, cultural y militar, estableciendo una relación difícil de absorber por Washington.

La "dureza" del nuevo ministro frente a Chile deberá conciliarse, en todo caso, con los deseos de EU que propicia abiertamente la distensión para el cono sur, de manera que a un año de la propuesta de solución formulada por el Papa Juan Pablo II a los países litigantes en su calidad de mediador, la Argentina ingresará en la etapa de la definición, según las fuentes.

Los vínculos con los países del Tercer Mundo son objetados por Costa Méndez; "menos aún con la orientación predominante en el hoy", pero constituyen un verdadero soporte para dos problemas de grueso calibre que se agitan en el frente externo, el caso de las Malvinas y el tema de los derechos humanos.

Las reclamaciones de Buenos Aires para recuperar el archipiélago de las Malvinas, en poder de la corona británica desde el siglo pasado, son motivo de constante apoyo de los No Alineados en la ONU, que jamás entorpecieron sus vínculos con la Argentina por las acusaciones que se lanzan desde Europa y Estados Unidos sobre violaciones a los derechos humanos.

Costa Méndez, concluyente sobre el litigio austral afirma que "el Atlántico es de la Argentina y el Pacífico de Chile" con el límite "precisado por el Cabo de Hornos", completa el triángulo clave de la nueva etapa del régimen militar— con el presidente general Leopoldo Galtieri y el ministro de Economía Roberto Alemann— cuyas afinidades políticas engarzan con fluidez en la estrategia para América Latina del gobierno de los Estados Unidos.